

## ***Grandes acontecimientos y pequeñas tareas***

**León Trotsky**

**16 de octubre de 1923**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *Problems of Everyday Life*, Monad Press, Nueva York, 1986, páginas 129-133. Publicado en *Pravda* el 18 de octubre de 1923. La invasión francesa del Ruhr en 1923, debido a que Alemania no había pagado a tiempo las reparaciones de guerra, combinada con una grave crisis económica, produjo una situación revolucionaria, con el Partido Comunista Alemán en la dirección. En el momento en que Trotsky escribió este artículo, se desconocía el resultado de la situación. Pero como los bolcheviques habían depositado sus esperanzas en una revolución victoriosa en Alemania, que facilitaría las tareas de construcción socialista en la Unión Soviética y abriría perspectivas para la revolución en el resto del mundo industrialmente avanzado, los acontecimientos en Alemania fueron el centro de atención durante este tiempo.)

Tanto los grandes acontecimientos que se desarrollan en Alemania como los más grandes que puedan surgir de la revolución alemana afectan a los intereses de la Unión Soviética de la manera más directa e inmediata. ¿Qué pasa con nuestras actuales tareas cotidianas; no pasan a un segundo plano? ¿No desaparecen del todo? No, no desaparecen ni se van a desaparecer. Al contrario, en la nueva perspectiva adquieren un nuevo significado, enormemente aumentado.

Los partidos, al igual que las personas, sólo se manifiestan en tiempos de grandes pruebas. Y si el oficial de Tolstoi tenía razón al pensar que el hombre valiente es el que actúa como debe ser, esto es aún más cierto en el caso de un partido: el partido verdaderamente revolucionario es el que, con los métodos adecuados, puede extraer de cada situación el máximo beneficio para la revolución mundial.

Sin duda, estamos llegando a uno de esos puntos de inflexión históricos que determinan la evolución futura durante varios años y, con toda probabilidad, incluso durante décadas. El centro del problema europeo y mundial es Alemania. Nuestro interés en los destinos de Alemania tiene el carácter más profundo y directo. Si los expoliadores del imperialismo francés, el más reaccionario, rapaz y ruin de cuantos ha conocido la historia, consiguen durante mucho tiempo quebrar la voluntad de vida e independencia del pueblo alemán, la Unión Soviética quedaría inconmensurablemente debilitada. La cuestión del destino de Alemania se decide ahora, en primer lugar, por la lucha interna de sus clases, y es superfluo decir que todos los que están conscientemente con nosotros se esfuerzan en comprender el curso interno del desarrollo del pueblo alemán, en predecir las próximas etapas de la lucha del proletariado alemán. Todos los demás intereses políticos pasan naturalmente a un segundo plano en nuestra vanguardia.

Sin embargo, el asunto no se limita a la vanguardia. La inmensa mayoría de la población de nuestro país no ha aprendido, ni podía aprender, a pensar en los fenómenos a escala mundial. Pero incluso si nos limitamos sólo a la vanguardia, ni siquiera aquí hay suficiente interés político y simpatía por la lucha de los trabajadores alemanes y el destino del pueblo alemán. No somos observadores sino participantes en el proceso histórico. Y aquí debemos preguntarnos: ¿No hay contradicción entre el trabajo cotidiano de hoy en las condiciones de la Nep, entre nuestra construcción económica y cultural, por un lado, y la conmoción de los acontecimientos que se avecinan, por otro lado? Sin una respuesta a esta pregunta, habrá una ambigüedad ineludible en la mente de todo obrero pensante, y no hay nada peor que la ambigüedad, que puede paralizar la voluntad.

Intentemos llegar al meollo del asunto mediante un simple ejemplo. Cuando le pregunté a un joven estudiante cómo iban sus estudios, me respondió medio en broma, medio en serio: “¿Qué estudios? Se avecina una revolución en Alemania.” No sólo los jóvenes estudiantes, sino incluso muchos obreros maduros parecen sentirse de algún modo desorientados. Nuestro trabajo cotidiano, que el camarada Lenin, en su artículo sobre la cooperación, a falta de una palabra mejor llamaba “culturizar”, parece perder su sentido y su peso ante la proximidad de los grandes acontecimientos.

Así, por ejemplo, en un periódico provincial del partido leí un larguísimo artículo en el que se demostraba que es imposible que nos ocupemos de cuestiones de la vida cotidiana, puesto que la revolución alemana ya está llamando a las puertas de la historia. Como alternativa a esto, se nos anima a tomar ejemplo “mirando a vuestros mayores, a nosotros, por ejemplo, o a vuestro difunto tío”, que mostraron una dureza espartana, capacidad de ser desinteresados, etc. Muchos de nosotros hemos tenido que hablar más de una vez de la necesidad de que las nuevas generaciones adopten los mejores elementos del pasado revolucionario. Pero transformar la idea de la receptividad en una prédica didáctica sobre los espartanos que vivían sólo del pensamiento, sin preocuparse por la “vida cotidiana” y otros asuntos del día a día, es distorsionar la historia, convertir una tradición revolucionaria viva en un canon abstracto y enviar a los jóvenes a fuentes ajenas para buscar respuestas.

Las viejas generaciones prerrevolucionarias de la intelectualidad, y luego también los obreros avanzados, se formaron interesándose por todo, incluso por la vida personal y familiar. El futuro revolucionario comenzaba a menudo por pensar en la superación personal, y pasaba muchas noches sin dormir en ardientes discusiones sobre las relaciones matrimoniales de los héroes de Chernishevski, etc. etc. El joven de hoy en día se está formando incluso más en un medio de grandes transiciones en todas las relaciones sociales y domésticas, aparte de las condiciones de la lucha de clases desarrollada. No puede convertirse en un verdadero tipo revolucionario si no ha reflexionado sobre las condiciones de su propia vida privada y de sus relaciones familiares y domésticas desde todos los ángulos, en su conexión inquebrantable con las relaciones sociales, es decir, con las condiciones y perspectivas de la época de la revolución social. A menos que piense y trabaje las cosas de esta manera, con el objetivo de la acción práctica y la autotransformación, se convertirá, en el mejor de los casos, en un marxista de libro de texto, o más probablemente ni siquiera en eso, ya que los golpes de la vida harían que el joven buscara respuestas a las cuestiones inmediatas de la vida en teorías no marxistas.

Contraponer la perspectiva cercana de la revolución alemana a nuestras tareas prácticas actuales es ser un charlatán y no un revolucionario. Decir que ahora, cuando se aproxima una transición brusca en el destino de Europa, no se quiere estudiar álgebra, puede tomarse sólo como una broma o, en el caso extremo, como la expresión de un estado de ánimo rápidamente pasajero de un joven camarada desbaratado por las primeras noticias de los acontecimientos que se aproximan. Pero el partido, y más aún la clase obrera, no puede, por supuesto, contraponer su trabajo práctico cotidiano a las nuevas y grandiosas tareas que deben surgir ante nosotros en un futuro relativamente cercano.

Esa capa de obreros (y de jóvenes obreros en particular) que ya ha aprendido a comprender los acontecimientos a escala mundial, da inmediatamente una respuesta política a los acontecimientos alemanes. Pero repetimos: esta capa es delgada. Nuestro trabajo cultural consiste ahora en atraer a la gente a las ideas del comunismo no sólo por medio de la propaganda y la agitación generales, sino también por medio del trabajo práctico en el campo económico y doméstico, relacionado con la vida de las masas trabajadoras. Es inútil tratar de hablar de la revolución de alemana a una mujer trabajadora que no ha aprendido a pensar críticamente sobre su propia vida y la de sus allegados. Pero

si la hemos tocado o podemos tocarla con nuestro trabajo cultural y doméstico, entonces construiremos para ella un puente espiritual de lo individual a lo social, y la revolución alemana se convertirá para ella en algo cercano y afín.

Esto es aún más cierto para los jóvenes. Aquí está la verdadera aplicación de las palabras del Evangelio: “El que es fiel en las cosas pequeñas, también es fiel en las grandes.” Cualquiera que sea el desarrollo de los grandes acontecimientos, cualquiera que sea la forma que tengan al principio, exigirán de nosotros esta vez un grado de preparación incomparablemente mayor, una cualificación más especial en todos los campos que todas las tareas que hemos tenido que realizar hasta ahora. Por lo tanto, sería una ingenuidad infantil imaginar que los acontecimientos venideros exigen un salto atrás en nuestro trabajo actual: los estudios, la economía, la actividad cultural especial, etc. etc. Lo único que exigen las nuevas circunstancias es que en todos los campos trabajemos al menos el doble de duro y el doble de bien que antes.

Los grandes acontecimientos son una prueba no sólo para los partidos y las personas, sino también para el sistema social en su conjunto. En este sentido, las conclusiones prácticas de la predicción de los grandes acontecimientos se convierten en una gran prueba para el régimen, para su partido dirigente y, en particular, para su juventud consciente. La pregunta que plantea la historia es la siguiente: ¿hasta qué punto seremos capaces de transformar la predicción de los grandes acontecimientos de mañana en un intenso trabajo preparatorio de hoy? El noventa por ciento de este trabajo preparatorio no implica nada específico, nada fuera de lo común. Se trata de continuar el mismo trabajo, la misma construcción, la misma organización, el mismo aprendizaje, sólo que el ritmo debe ser diferente. Ahora hay que trabajar con la concentración que se puede ver, por ejemplo, en un estudiante de la universidad obrera que se ha retrasado, pero que se ha recuperado a tiempo, unas semanas antes de los exámenes. Este trabajo concentrado (sobre todo, para este período) en su mayor precisión y claridad, en su mayor conciencia de responsabilidad, debe expresar nuestra conexión interna con los acontecimientos cuyo centro está ahora en Europa central.

Escribimos en un artículo sobre la cultura proletaria, “...por importante y por vital que sea nuestra tarea cultural, está totalmente subordinada a la suerte de la revolución europea y mundial. Seguimos siendo meros soldados en acción. Tenemos de momento un día de descanso, que hay que aprovechar para lavarnos la camisa, cortarnos el pelo y ante todo limpiar y engrasar el fusil. Toda nuestra actividad económica y cultural actual no es más que una reorganización de nuestro equipo entre dos batallas y dos campañas. Los combates decisivos están aún ante nosotros y hay otros en el horizonte.”<sup>1</sup> ¿Qué es más importante: la batalla o la limpieza y el engrase del fusil, o la búsqueda de un caballo de tiro, o explicar a una campesina para qué está el Ejército Rojo, o aprender la geografía y la historia de Alemania, o la fabricación de mantas para caballos, etc. etc.? Es ridículo y francamente absurdo plantear la cuestión de esta manera. Precisamente porque puede haber grandes pruebas por delante, tenemos que construir arados campesinos lo mejor y más baratos posibles, tejer mantas para caballos, estudiar diligentemente la geografía y la historia de Alemania y de todos los demás países, llamar la atención de los obreros y obreras más atrasados sobre las condiciones de su vida cotidiana, y abrir así a sus mentes el camino hacia la amplia vía revolucionaria. Cada nuevo comedor comunal es un excelente argumento material a favor de la revolución internacional.

He encontrado esta concepción correcta de la conexión entre las cosas grandes y las pequeñas en la *Canción de los diez rublos* del joven poeta comunista Aleksandr

---

<sup>1</sup> *Revolución y cultura. Otros escritos sobre arte, literatura, cultura, filosofía y ciencia*, capítulo 6; de inminente edición en nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky \(OELT-EIS\)](#).

Zjarov<sup>2</sup>. A los que se inclinan por contraponer las grandes convulsiones a las cuestiones de la vida cotidiana y a las preocupaciones por el dinero, el joven poeta les replica:

¡Eh, tu, oye!  
¡A la lucha contra la huida y la desbandada  
y no con balas de palabras afiladas!  
¡No dejes de lado el cambio, hermano!  
¡Da todo lo que tienes!  
Y... ¡nada de vacas sagradas!

Bueno, y si el chillón gemido  
de un proyectil enemigo empieza a sobrevolar,  
sabré ser paciente y entrar  
¡al combate que tan bien conocemos!

Los grandes acontecimientos están formando una nueva generación. A menudo hablamos de la preparación de los sucesores. En el aprendizaje y el trabajo cotidianos, nuestros sucesores se preparan lenta e imperceptiblemente. En los grandes acontecimientos se levantarán y se revelarán de inmediato. La acumulación teórica combinada con la experiencia da el temple y la confianza necesarios en sí mismos. Los niños se convierten en jóvenes y los jóvenes en hombres.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>2</sup> Aleksandr Zjarov (1904-) se convirtió más tarde en miembro del “grupo octubre” de jóvenes escritores que llamaban a combatir las “actitudes burguesas” en poesía y prosa.